

Al referirse a una de las iniciativas que había orientado la labor misionarial en el Medio Atrato, Gonzalo de la Torre afirmaba se había tratado de “darle al pueblo en general algún tipo de organización social” (De la Torre, 2013, p.137). Como resultado de este esfuerzo, Gonzalo puntualiza que “Fue así como surgió la ACIA (Asociación Campesina Integral del Atrato), que hoy cuenta con más de 4.000 campesinos organizados, llegando su área de influencia a unas 45.000 personas” (p. 137). La ACIA, sin embargo, no fue una organización cualquiera, sino una que ensayó un modelo organizativo hasta entonces inexistente “Se buscó entonces en toda Colombia un modelo organizativo para comunidades negras, y no fue posible hallarlo” (p. 137). A pesar de haber recorrido diferentes lugares del país y de haber incluso visitado el Bajo Atrato para conocer lo que se estaba gestando con las Asocomunales, no parecían haber ejemplos a seguir entre los modelos organizativos ensayados hasta entonces entre las pocas organizaciones negras existentes en ese momento que apelaban más a luchas por la inclusión y contra la discriminación racial casi todas de corte más urbano de intelectuales.

Como hemos expuesto en detalle en este libro, lo novedoso del modelo organizativo articulado por la ACIA radica en imaginar e impulsar unas luchas desde las comunidades negras como grupos étnico, esto es, inscribirse en un discurso y estrategias organizativas que apelan a la tradición, la diferencia cultural, el territorio, las prácticas tradicionales que conservaban los recursos naturales y la titulación colectiva, entre otros. Como vimos, este no fue el punto de partida de la ACIA sino el resultado de un proceso de búsquedas y confrontaciones unas entidades estatales (como Codechocó y el Inderena), lo que hace que en un momento muy particular (hacia 1988) se llegue a decantar lo que va a ser la particularidad y potencialidad del modelo organizativo de la ACIA.

Este modelo organizativo también influyó en la OCABA que, aunque también con el decidido apoyo del equipo misionero de la Parroquia de Riosucio y con el conocimiento de lo que sucedía en el Medio Atrato, responde a unas condiciones históricas propias: heterogeneidad poblacional, la presencia de actores armados y la fuerte determinación de las



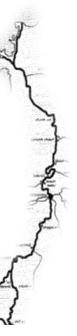
lógicas económicas y políticas locales por la industria de la extracción maderera con grandes empresas, entre otros factores. Esta especificidad explica por qué solo hasta comienzo de los noventa, y ya en el marco de las dinámicas asociadas a la Asamblea Nacional Constituyente, la Comisión Especial para Comunidades Negras y la Ley 70, que se vislumbra una mayor presencia y apropiación del modelo organizativo orientado hacia lo étnico-territorial que argumenta en términos de comunidades negras como grupo étnico con unos derechos territoriales y culturales particulares.

Los efectos de la articulación del modelo organizativo inicialmente ensayado por la ACIA, no se circunscribieron a su influencia en el proceso organizativo en el Bajo Atrato. Como bien lo señala Gonzalo de la Torre (2013) en el documento que hemos venido citando:

De esta organización y de la participación de todos (pueblo y Diócesis) salieron los primeros planteamientos sobre la reivindicación de la historia y de la cultura afrocolombiana, afrochocoana y afroatrateña, todo lo cual vino a desembocar en el artículo transitorio 55 de la nueva Constitución del 91 y de la posterior Ley 70 a favor de todas las comunidades negras de Colombia (p. 137).

Esta relación entre lo logrado en el proceso organizativo en el Medio Atrato con la ACIA y el reconocimiento de los derechos étnicos para las comunidades negras del país que se expresan en la Ley 70 de 1993, es también resaltada por Uli Kollwitz. “Aunque después salieron muchos padrinos o muchos papás de la ley 70, pero los que conocen más de cerca la materia reconocen que fue el proceso de la ACIA que lideró, que fue como el piloto para llegar a la Ley 70”.¹³⁰

¹³⁰. Entrevista a Uli Kollwitz realizada por Mónica Hernández. Quibdó, 9 de septiembre de 2007.



Es difícil imaginar el desencadenamiento de este proceso que trasciende al Medio y Bajo Atrato, sin la decidida participación de unos equipos misioneros con el explícito propósito de generar organizaciones de base enmarcadas en la opción por la vida que enmarcaba su horizonte y práctica evangelizadora. De esta opción por la vida es que adquiere sentido que los equipos misioneros hubiesen dirigido gran parte de sus esfuerzos en impulsar el proceso organizativo de los campesinos del Atrato. No obstante, como detallamos en el primer capítulo, hasta principios de los ochenta la labor de los claretianos había estado marcada por un estilo de trabajo muy distinto. Mucho más centrados en una concepción pastoral como evangelización, entendida como la civilización y moralización de unas poblaciones necesitadas.

Es al calor de las transformaciones derivadas de Concilio Vaticano II, las Conferencias Episcopales Latinoamericanas realizadas en Medellín y en Puebla, el nacimiento de la Pastoral Afroamericana, del posicionamiento de la teología de la liberación con expresiones como el Grupo Golconda en Colombia y la inspiradora figura de monseñor Gerardo Valencia Cano, que hace sentido el cambio en las concepciones y prácticas de los misioneros en el Medio y Bajo Atrato que posibilitaron su orientación hacia el proceso organizativo, así como una radical modificación de los términos en los cuales los misioneros entendían al Chocó y sus gentes.

Esto no significa que no se hayan presentado importantes cuestionamientos y dificultades a este estilo de labor misional. Al interior de la Iglesia en Chocó hubo tensiones y contradicciones por parte de algunos sacerdotes con respecto a las concepciones y práctica misional que derivaba en la forma cómo se articularon las luchas de los procesos organizativos en el Medio y Bajo Atrato. También se presentaron dificultades con los sectores políticos y empresarios de la madera que interpretaron el surgimiento y consolidación de las organizaciones campesinas como el socavamiento de algunos de los pilares de sus redes clientelares y el cuestionamiento de las prácticas y lógicas de la extracción maderera que habían operado por décadas en el Atrato.

Dado el prolongado y decidido compromiso de los equipos misioneros, en la memoria colectiva de los pobladores del Atrato, se reconoce este destacado lugar jugado por la iglesia y por algunas figuras en particular en el surgimiento y consolidación del proceso organizativo. Para el Medio Atrato, como bien lo anotaba Uli: “

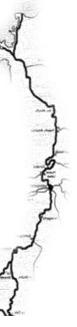
Hasta hoy las comunidades dicen, si no hubiera sido por la iniciativa de la iglesia católica y de la Diócesis de Quibdó eso no se hubiera dado, porque en ese momento éramos nosotros los misioneros los que estábamos sembrando la idea que se organicen.¹³¹

Para el Bajo Atrato, la figura de Javier Pulgarín es ampliamente recordada.

Aunque a lo largo del libro hemos resaltado la labor de los equipos misioneros en el nacimiento y consolidación de los procesos organizativos del Medio y Bajo Atrato, es pertinente subrayar que estos esfuerzos no hubieran florecido sin la activa y decidida participación de decenas de líderes campesinos que, junto con sus comunidades, han asumido con tenacidad los grandes retos y sacrificios que estos procesos han implicado. Mario Mena, de la comunidad de San Antonio de Ichó, hacía un listado de los nombres de algunos de esos líderes que reproducimos tal como fue escrito:

Aurelio Rosaura - San Martín
 Florez Hito Romano - " " "
 Jose de la Cruz Rosaura " " " Achuar
 Julio A Palacios Londoño " " "
 Jesus Nevaldo Perera P Olaido 26
 Melij Gonzalez Barón Tagachi 25
 Miguelina Arrollo Sanchez Tagachi 25

¹³¹. Entrevista a Uli Kollwitz realizada por Mónica Hernández. Quibdó, 9 de septiembre de 2007.



Alirio cordoba — la Herreria
 Nilson cordoba lonis — Pto Lento
 Sandra Marcela Oliva — Hedo Bet
 Yuli Maria Renteria — San Pote
 Humberto Husyara —
 Berta Palacios Pizar — Beburu Villa
 Yessiza Renteria Dominguez — Pueblo Viejo
 Dominga Dejarano De Horno — Taguchi
 José elixer Robledo Cuesta — Santa Yvonne
 Ligia Heineth Perea Cuesta — Vidri
 Ana Yuleisy Palacios Santos — Bidi
 José Alvaro Cuesta — Vegueros
 Juan de Dios Perea Sues — Santa María
 Miguel Enrique Cuesta — El Tigre
 Justino Román Cuesta Puntos de Jellin
 Alba Cecilia Longa Moreno — Alfonso Lopez
 Albanis Longa Moreno — Alfonso Lopez
 Carmen Cecilia Morenotti. —
 Yoiber Cordoba Longa —
 Euclides Longa Lopez —
 Yulis Maria Cuesta Chaverra — Vuelta Cortada
 Jheri Chaverra — San Jose de Lucillo
 Liborio Moreno Perea — Vuelta Cortada
 Ysidro Alberto Valencia — Bando Grande
 Noel Kera — Angostura
 Oswaldo Palacios — Tangui
 Maria Cornelia Pineda — Loma de Belen
 Evaristo Maria Pava — Camino Alegre
 Manuel José Mesa Chela — Bando de
 Carmen Panesso — Chibues

Heriberto Jemos. - Puerto Cento
 William Xabya -
 Jesus Adilio Mosquera - Raif Torando
 Rosendo Blandu - Pt Cento
 Maria Sunilda Padilla - Snt Lucia del Fuerte
 Ramon Maria Mina - Villa del Rosario
 Jairo Cordoba - Los Brisas
 Alfredo Sanchez Gonzalez - Pueblo Nuevo Biterdo
 Juvenal Mina - Loma de Naurita
 Jose Reyes Murillo Mina - Snt Leicho
 Jorge Antonio Murillo Padilla -
 Mario Mina -
 Rufina Charerra - Gurua - Pogue
 Eduard Valencia - - corazón de Jesus
 Armenio Mayo - - carmenero
 Euclides Palacios Palacios - Loma Bosque
 Yorman Rovira Jemos - Playa Laica
 Saulo Enrique M. P. - Pogue
 Sonia Maria Jena - Sabana corazón de Jesus
 Yaminson Hincardozza - Playa Loma Murti
 Johan Edinson Palacios - Puerto Cento
 Amparo Cordoba Palacios - Ame
 Cleiver Enrique Cordoba A. - Bete
 Jose Liborio Padilla Mosquera - Puna
 Esequiel Becerra -
 Jose Eduardo Mosquera - Bete
 Ana Liboria Murillo - San Roque
 Gustavo - - Kelo Bete
 Yerson Cordoba Moreno - Puna